CAPITULO XXXVI.

Una sesion de la cámara de diputados.—
Monseñor Parisis.—Mr. Cremieux.—El
P. Grou.—El P. Possevin.—Napoleon.—
Pio IX.—El mal incurable en las generaciones formadas: en qué sentido.—Conclusion forzosa: reforma radicalmente cristiana de la educacion

La educacion de las clases literatas, esa educacion que enferma y emponzoña, que no enseña nada, que de nada sirve, que no fortifica contra nada: tal es, en efecto, la causa primera y siempre activa del mal en la Europa moderna.

Obstínase en disputarlo, principalmente hoy, seria mas que insensatez: seria una cosa culpable. No puede olvidarse, pues, que siendo la educacion la que hace al hombre y el hombre á la sociedad, la Europa actual, presa del naturalismo pagano, es la fotografía de su educacion.

Puede olvidarse uno de que la catástrofe mas terrible de la historia moderna, fuera de la que nosotros mismos acabamos de presenciar, fué la Revolucion francesa de 93, fué de principio á fin, en sus actos alternativamente atroces ó burlescos, la representacion de los estudios de colegio?

Las mismas causas producen los mismos efectos. Si continuais en sembrar zizaña cosechareis zizaña. Si sembrais paganismo, hagais lo que hiciéreis, cosechareis paganismo. Ni el ejemplo de los pasantes, ni la ortodoxia de su doctrina, ni sus piadosos ardides, ni algunos medios de justa posicion cambiarán la naturaleza de las cosas, y el vaso de buen vino se perderá siempre en el tonel de vinagre.

Hace algunos años, un hombre nada sospechoso dió á esta verdad el fulgor del rayo. Esto era en 1850. La cámara de los diputados discutia la ley de 15 de Marzo sobre la libertad de enseñanza. Monseñor Parisis hablando contra el monopolio universitario, trazó un cuadro aterrador de la generacion educada por la universidad. "Esa generacion, decia, es la que inunda la Francia de doctrinas detestables, y que muchas veces ha sido necesario, especialmente en las jornadas de Junio, hacerla zozobrar en sangre." No habia concluido

cional, en lo restante de Europa; y que aquellas hayan extinguido el ódio y la sed de venganza en sus corazones, de modo que los trasformaran en ciudadanos honrados y sumisos?

¿Se cree que los golpes teribles con que se acaba de herir á la Francia, sean mirados por el mayor número como azotes de Dios, justo castigo de nuestras iniquidades?

¿Se cree que los revolucionarios, de diferentes grados, en su mayoria van á retractar sus utopias y que en sus ideas como en sus costumbres, han de poner á Dios en alto y al hombre abajo?

¿Se cree que los diarios hasta hoy indiferentes ú hostiles á la religion han de hacerse cristianos; los teatros, moralizadores; el materialismo, ménos dominante; el amor á la Iglesia y al sacerdote, mas sincero y mas práctico; las sociedades secretas menos activas?

En una palabra, ¿se cree que la generacion formodo ya, por un acuerdo casi unánime va á quemar lo que adoró, y á adorar lo que ha quemado? Eso es tanto como creer que la vieja encina está para enderezarse y que el torrente vuelve á su fuente.

Siendo las generaciones formadas lo que son, ¿que falta que hacer? Salvar á las generaciones nacientes. Estudiad la cuestion del presente y del porvenir, volteadia, y volved á voltearla bajo todas sus faces, desafiamos á cualquiera hombre capaz de unir dos ideas, que encuentre otro medio humano, si no de salvar al mundo, al ménos de procurarle un momento de tregua, suspendiendo por algun tiempo la marcha progresiva de su decadencia.

¿Camo salvar á las generaciones nacientes?

Por la reforma radicalmente cristiana de la educacion, y ante todo, de la educacio de las clases

⁽¹⁾ Jerem. XV, 2 y 51. 9

elevadas, que hacen las otras á su imágen. Radicalmente cristiana, es decir, cristiana en los libros y en los hombres, en los maestros muertos y en los maestros vivos, y esto de principio á fin.

Porque la educacion actual, principalmente de las clases elevadas, no ha sido radicalmente cristiana, puesto que ella ha conducido la sociedad á los antípodas del cristianismo. Continuad enseñando, como han enseñado nuestros padres, y si mañana, salimos del abismo, en que nos ha precipitado la educacion, pasado mañana será forzoso recaer en él.

En consecuencia, sin la reforma de que se trata, nada se debe aguardar sério y duradero, ni de las leyes, ni de las constituciones, ni de la república, ni de la monarquía, ni de ninguna forma gubernamental.

El mal está en las almas: pues á las almas debe ponerse el remedio. No le pondreis en ellas mas que arrancando el espíritu del mal que domina en el mundo: no arrancareis el espíritu del mal, sino por el espíritu del bien: y solo por la educacion, entendedlo perfectamente, conseguireis esta victoria decisiva. Hoy mas que nunca, esta es la cuestion de vida ó de muerte: "To vy, or not to vy," como dicen los ingleses.

La educacion es un remedio tardío y lento, bien lo sabemos. Mas por una parte, no conocemos otro. Y por otra sabemos, que aplicándole resueltamente y en todas partes, habremos hecho lo que humanamente queda por hacer; y descargando nuestra responsabilidad en presencia de Dios, como delante de los hombres, habremos preparado para el porvenir ó nobles vencedores ó nobles víctimas.

Tal es, mi muy querido señor, la cuenta que me he dado de la situacion de la Eurepa, considerada ya en sus causas, ya en su actualidad, ya como presagio del porvenir, y pues habeis querido preguntármelo, yo os contesto. Mi fin ha sido el orientar mi vida y la de mis hermanos, viajeros como yo en medio de las tempestades.

Ni directa ni indirectamente aspiro al papel de profeta; menos al de profeta de mal agüero: pero no quiero ser, ni adormecido ni adormecedor. Simple historiador, he señalado hechos generale s, visibles y palpables. De estos hechos he sacado las primeras consecuencias: y para evitar el error, solamente las primeras, Vos juzgareis si mi lógica es viciosa. Por lo demas, esta obra de mi vejez, como todas sus primogénitas, queda sometida sin reserva al juicio de la Santa Iglesia Romana, maestra infalible de la verdad; y de lo íntimo de mi corazon declaro que estoy pronto á condena r retractar y modificar, todo lo que ella pudiese hallarle de inexacto.

Por imperfecta que sea ella, dignaos recibirla como un nuevo testimonio de mi respetueso afecto; y al ofrecerosla, mi postrer palabra será la de un autor de nuestros libros santos: In his faciam finem sermonis. Et siquidem bene, et ut historiae competit, hoc et ipse velim: sin autem minus digne, concedemdum mihi est. (1)

[1] II Macab. X V, 38-39.

J. GAUME.

Protonotario apostólico, Vicario general de Aquila.

Fuans (Doubs) 8 de Febrero de 1871.

INDICE.

Pág	inas.
Prólogo de los Editores	5
PREAMBULO	8
CAPITULO I.—Acogida del libro: "A	
donde vamos? Carta de Donoso Cortés.	
Motivo de este ensayo. Orientar nuestra	
vida. Buscar las causas y el medio del	
mal presente. Animarse al combate	14
CAP. II¿En donde está la Iglesia?-La	
Iglesia frente á frente del mundo pagano.	
La Iglesia en la Edad Media	19
CAP. III¿En donde está la Iglesia?-La	
Iglesia frente á frente del mundo actual	
Paralelismo con el mundo pagano. El	
dogma de la Inmaculada Concepcion. San	
José declarado protector de la Iglesia	
universal. Movimiento de unidad católi-	
ea. El' Concilio Vaticano. Sus dos	

todavía, cuando un diputado pidió la palabra: cra Mr. Cremieux. Subió á la tribuna despues del digno obispo, y dijo: "El honorable preopinante acaba de acusar á la generacion educada por la universidad de que corrompe á la Francia y de haber preparado las jornadas de 48. Yo le suplico se digne decir á la cámara por quien habia sido educada la generacion que ha corrompido al siglo XVIII y produjo lo de 93.

"Entónces la Universidad no existía. Entónces no habia monopolio, ó si alguno habia era en favor del elero. Jesuitas, Domínicos, Benedictinos, eclesiásticos seculares y regulares, toda la educacion estaba en vuestras manos. Erais poderosos, erais ricos y respetados, teniais hombres capaces. Ni la simpatía de las familias, ni el apoyo del gobierno, nada os faltaba. ¡Y con todo la generacion salida de vuestras manos hizo lo de 93! Si la Universidad no lo hace mejor que vosotros, tampoco lo hará peor. Dejad, pues, de acusarla. Los anatemas que lanzais contra ella caen primero sobre vosotros."

El argumento era incontestable. Para ser completo, Mr. Cremieux hubiera debido afiadir: no

recriminemos ni al clero ni á la Universidad. Acusemos y reformemos un sistema de enseñanza, que así en manos de la Universidad, como en manos del Clero, conduce igualmente al abismo.

Mucho tiempo antes de Mr. Cremieux, en 1783, aquel resultado inevitable ya estaba denunciado en altas voces por el P. Grou, profesor jesuita, cuyo testimonio es muy significativo, para que no fuera citado.

"Nuestra educacion es toda pagana. Casi no se hace leer á los niños, en los colegios y en el recinto de las casas, mas que poetas, oradores é historiadores profanos. No se que mezcolanza confusa se forma en sus cabezas de verdades de cristianismo y de absurdos de la fábula; de los verdaderos milagros de nuestra religion y de las maravillas ridículas contadas por los poetas; y principalmente de la moral del Evangelio y de la moral humana y enteramente sensual de los paganos.

"Yo no dudo que la lectura de los autiguos, sean poetas, sean filósofos, haya contribuido á formar ese gran número de incrédulos que han aparecido desde el renacimiento de las letras. Ese gusto por el pagarismo, contraido en la educación

pública ó privada, se derrama despues por la sociedad. No somos idólatras, es cierto; (1) pero tampoco somos cristianos mas que en la exterioridad, si no es que la mayor parte de las gentes de letras lo son hoy; y en el fondo somos verdaderos paganos. Ya por el espíritu, ya por el corazon, ya por la conducta." (2)

Tal es el testimonio dado por un jesuita respecto á la educacion de los jesuitas y de otros humanistas del siglo pasado y del nuestro.

El testimonio del P. Grou no es aislado. Sin trabajo podriamos citar otros veinte. Bastarán dos.

Viendo á Paris devastado por una horda de salvajes, Monseñor Dupanloup exclamaba hace algunos dias: "El socialismo ateo es el que ha quemado á Paris." Todo el mundo lo sabe. Pero no es esta la cuestion. Trátase de saber quien ha sembrado en las naciones cristianas el ateismo que

se ha convertido en petróleo. Un antiguo jesuita, el célebre Possevin lo va á enseñar á los que lo ignoran ó á los que fingen ignorarlo. Hé aquí en qué términos el cofrade del P. Grou habla de la educacion clásica:

"¿Cuál pensais, exclama, que sea la causa que precipita á los hombres al golfo del sensualismo, de la injusticia, de la blasfemia, de la impiedad y del ateismo? "Es, no lo dudeis, que desde la infancia, se les ha enseñado todas las cosas, ménos la religion. Es que en los colegios, planteles de los Estados, se les hace leer y estudiar todo, ménos los autores cristianos, [I] Si se habla en ellos de religion, esta enseñanza se mezcla con la enseñanza impura del paganismo, verdadera peste del alma.

"¿De qué puede servir, os pregunto, verter en un tonel un vaso de buen vino, y al mismo tiempo verter allí unos barriles de vinagre? En otros términos: ¿qué significa un poco de catecismo cada semana, con la enseñanza cotidiana de las impurezas y de las impiedades paganas? Hé aquí, sin

⁽¹⁾ Diez años despues lo era toda la Francia oficial.

^[2] Moral sucada de S. Agusitn. Tom. I, cap. VIII.

^[1] Como se hace todavía hoy en los seminarios cortos y en los colegios católicos.

embargo, lo que se hace de un extremo al otro de la Europa." (1)

Colocado entre los antípodas del jesuita, Napoleon I juzga como él de la educación clásica y saca la misma conclusion.

"Mirad, decia el cautivo de Santa Elena, la torpeza de los que nos forman. Deberian alejar de nosotros la idea da" paganismo y de la idolatría, porque su absurdidad provoca nuestros primeros razonamientos y nos dispone á resistir la creencia pasiva.

"Y sin embargo, nos educan en medio de los griegos y de los romanos, con sus millares de divinidades! Tal ha sido para mí al pié de la letra, la marcha de mi espíritu. Yo he tenido necesidad de creer, y he creido; pero mi creencia se ha encontrado combatida, incierta, desde que supe razonar, y esto me ha sucedido muy temprano, á los trece años." [2]

De este modo el resu'tado muy general de la

educacion clásica ha sido la pérdida de la fé y de las buenas costumbres.

El P. Possevin tenia, pues, mil veces razon cuando añadia: "la reforma cristiana de la ensenanza es uno de los puntos fundameatales, de donde pende la salvacion del mundo." (1

No lo entiende así Monseñor Dupanloup.

Así como no queria la infalibilidad pontifical, este prelado no quiere la reforma de la enseñanza. En 1852, escribia él á los profesores de sus pequeños seminarios: "continuemos enseñando como han enseñado nuestros padres; (2) no hay que cambiar nada." Despues, en 1869, todavía escribia con motivo de la reforma propuesta, que consistia en introducir ámpliamente el elemento literario cristiano en los estudios: "si ella hubiera sido seguida, hubiera hecho caer todas las cosas de educacion en el último desprecio."

Entre el Obispo y el jesuita, ¿quién tiene ra-

⁽¹⁾ Ragionam. p. 2.

^[2] Memorial de Santa Elena, tom. 2, p. 123.

⁽¹⁾ Senza dubio uno de'principali punti questo onde dipenda la salute dell'universo. UBI SU-PRA.

^[2] Pero no nuestros abuelos.

zon? Pio IX nos lo dice. Una carta de Roma, de 25 de Julio de 1871, se espresa de este modo: "El Papa en su prision ha consumado grandes cosas." Habla y su palabra resuelve las cuestiones mas importantes,

Quiero citar dos ejemplos de esta potencia y de esta sabiduría del Pontífice cautivo. El prime-ro atañe á la enseñanza, el segundo á la infalibilidad.

"Esta semana, recibiendo á los maestros y á los discípulos de las escuelas libres, recientemente fundadas en Roma, el Papa, despues de haberalabado á tales maestros por su abnegacion y á tales discípulos por su celo, ha exclarecido con una palabra, la antigua controversia de los clásicos.

"Haciendo ver como están hoy enturbiadas entre los hombres las fuentes de la inteligencia y de la voluntad, ha dicho que era necesario purificarlas introduciendo en ellas abundantemente la enseñanza cristiana, y le plugo insistir en la necesidad de estudiar los autores eclesiásticos, griegos y latinos de los bellos tiempos de la literatura cristiana. Tal es el primer ejemplo."

.Que no se han perdidos estos testimonios. Se-

pamos aprovecharaos de ellos para disipar un error muy comun ya hace mucho tiempo perseverante.

Muchos católicos atribuyen á la Universidad la enfermedad de la Francia actual. En su sentir la Francia se habria salvado, si la Universidad se hubiera suprimido y si la educación se huebiese confiado al clero. De aquí ha venido la guerra incesante declarada al monopolio universitario, y el ardor con que se ha reclamado la libertad de la enseñanza. Lejos de vituperar esos nobles esfuerzos, es necesario aplaudirlos. Solo debe advertirse que no se han dirigido al verdadero fin.

No es la *libertad* de enseñanza lo que se necesitaba pedir ante todo: era la *cristianizacion* de la enseñanza.

No era el monopolio univensitario lo que ante todo debia ser atacado: era el paganismo de la enseñanza.

Hoy mismo temamos conseguir el cambio. Por una vez que pidamos la libertad de la enseñanza, pidamos cien veces la cristianizacion de la enseñenza.

No olvidemos nunca que la Francia del siglo

XVIII concluyó con las saturnales de 93, no porque la educación no hubiese sido libre, sino porque no habia sido cristiana.

Tengamos igualmente por cierto que si la Europa de hoy camina á la barbarie, no es porque la educacion no haya sido libre, sino porque no ha sido cristiana.

El mal es incurable en las generaciones ya formadas. Muy pronto explicaremos lo que podria parecer exagerado en esta proposicion. En espera de esto, y para fijarnos en lo que falta por hacer, es necesario definir netamente la situacion.

El mundo se divide en dos grandes categorías: las generaciones formadas y las generaciones nacientes. Las generaciones formadas se componen de todos los individuos de veinte ó mas años. Les llamamos formadas, porque en lo moral como en lo físico, á los 20 años el hombre está hecho. El resto de la vida no es ya una formacion, sino un desarrollo. De aquí aquella profunda sentenciu de la Escritura: "El hombre marchará por el camino de su adolescencia; ni aun en la vejez se apartará de él." Es una verdad, en tal ma-

nera cierta, que ha llegado á ser proverbio. (1)

Notemos que el Espíritu Santo dice adolescens, y no puer, parvulus, para enseñarnos que los años decisicivos de la vida son los años de la adolescencia. Sucede con el hombre lo que con un árbol: jóven, el árbol puede tomar la inclinacion que se quiera darle; viejo, mas bien le quebrareis que enderezarle.

Al decir que el mal es incurable en las generaciones formadas, no pretendemos negar la posibilidad ni aun el hecho de conversiones mas ó ménos numerosas. Sostenemos solamente, segun la experiencia universal, que el conjunto de esas generaciones quedará como es, y que la áccion saludable de la gracia, principalmente hoy, no se hará sentir con buen éxito, sino en un número relativamente mínimo de individuos.

¿Se cree, por ejemplo, que las represiones con que se acaba de herir á los comuneros de Paris, hayan desarmado á sus hermanos de la interna-

^[1] Proverbium est: adolescens juxta vian suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea. PROV. XXII. 6.